

Arte por Juan Bosco Díaz-Urmeneta



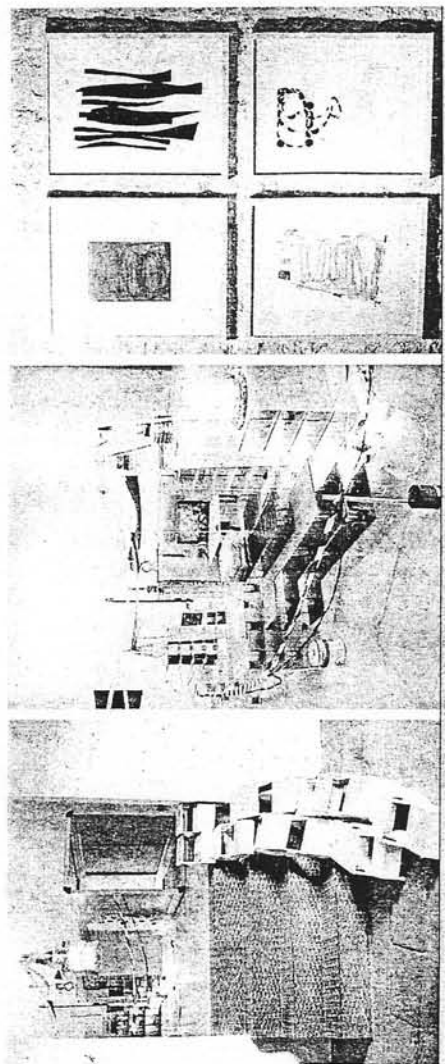
Dos muestras verdaderamente actuales. Jesús Palomino y Miguel de Guzmán otorgan a la palabra contemporáneo todo su sentido con sendas obras arriesgadas y rigurosas

Las fantasías urbanas de Jesús Palomino

Jesús Palomino • Stop TV
Hollywood • Galería Rafael Ortiz •
Mármoles, 12 • Sevilla • Hasta el 27
de febrero

■ En *L'Atalante*, el célebre filme de Jean Vigo, la joven campesina recién casada, en la barcaza donde vive que surca los canales de Francia, sueña con la gran ciudad, París. El diseñado de un buhonero estampa sus fantasías y parte sola hacia la ciudad. El hechizo que sobre ella ejerce París lo diseña Vigo con muy pocas imágenes: escasos planos de escaparates de tiendas de modas y de un bazar de juguetes; los muñecos mecánicos se relacionan por su porte envarado con los maniquíes. Más allá del esplendor urbano de luces y reflejos, Vigo hace de la ciudad un entorno de autómatas: el maniquí y el juguete mecánico se reducen a la muchacha. Por un momento se convierte también en una máquina que sólo es capaz de responder con admiración automática a tanto prodigio.

Vigo, de este modo, nos dice mucho sobre esa facultad humana que es la imaginación. Con frecuencia pensamos que imaginar consiste en almacenar imágenes y expandirlas más tarde en nuestros escenarios secretos. Quizás las cosas sean más sencillas y a la vez más potentes: la imaginación consiste más bien en pequeñas huellas que ciertos acontecimientos dejaron en nosotros y que más tarde, al ser estimuladas, son capaces de generar y



CREACIONES. Dos vistas parciales de la instalación propuesta; la última es uno de sus 'collages' sin título.

proyectar un mundo. Por eso el desparpajo barriobajero del buhonero desencadena la fantasía de la protagonista y los escasos planos de escaparates estimulan la del espectador. La imaginación no describe, simplemente se dispara y unos pocos estímulos bastan para ello.

Algo así ocurre con la muestra de Jesús Palomino, un autor nacido en Sevilla en 1968, formado en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca y más tarde en la Ohio State University de Columbus (Ohio). Sólo que en este caso la ciudad no se idealiza por la presunta libertad de sus habitantes ni su vida se evoca con el brillo de sus

escaparates. La acumulación de mercancías, su materialidad, el prosaísmo con que se ofrecen por debajo de sus envoltorios se sintetiza en la dura pieza que Palomino ha realizado para esta muestra. A esto se añade el ritmo siempre igual y automático del automóvil. Incluso el interior de la ciudad, el pub o la discoteca se hacen presentes con unas breves notas de purpura y neón. La fantasía que busca desencadenar Palomino, al contrario que la que propiciaba Vigo, carece de atractivos y otropelos. Sólo coincide con el gran realizador francés en mostrar el automatismo con que se vive en la ciudad y en hacerlo

sin especial acidez: si en Vigo la crítica está suavizada por la ternura, Palomino la matiza con la ironía.

La muestra se completa con dibujos y collages, elaborados con papeles, la mayor parte de uso industrial, en los que también hay una fuerte capacidad de evocación. En estas obras cambia el punto de vista. En la instalación hay una desusada sugerencia de la vida urbana hecha a través de una muestra elemental y empobrecida de los objetos que la pueblan. Los collages parecen desplegar más bien la capacidad de imaginar del habitante de la ciudad: sus mapas ideales que cre-

cen sobre el racionalizado mundo urbano, sus breves formas de color que surgen al compás del trabajo rutinario o las pequeñas poéticas de los itinerarios cotidianos.

La muestra de Palomino es una honda indagación sobre la fantasía urbana. Una de sus dimensiones es claramente crítica e invita a profundizar bajo el esplendor del consumo y la libertad ilusoria que propone la economía de oferta; la otra dimensión es una llamada a la propia capacidad de imaginar que puede descubrir en aquel prosaísmo la llamada de un mundo en el que aún es posible el color.